

parecerá bastante oscuro y enredado a cuantos lectores tengan buen oído para nuestra sonora y armoniosa lengua española. Ese enredo y durezas suena a laberinto de marineros cogidos de galerna en el cantábrico de Santander... (Para saber de galernas, puede consultarse a Núñez de Arce—*La Pesca*—y a Pereda en muchos de sus libros...) El «hombre de ayer», marino de la Real Armada y tres vueltas alrededor del mundo, por poco se «ajuega», no pudiendo bracear con el escapulario del Carmen que se le enredó, no sé cómo, en uno y otro brazo al viejo lobo marino y creyente católico.

2) En este punto ya no es cosa de forma lo reparable, sino de fondo y de graves conceptos, donde el eximio autor del «Mensaje» se hace juez y parte respecto a un «fallo» (de justicia), que declara «injusto y anacrónico». Dice de «supuestas injurias al rey», siendo el propio acusado quien las califica... ¡Qué razonar de hombre! Cualquiera vieja pudiera apelar de Unamuno después de su condena, a Miguel en ayunas. ¡Qué diantres de sabio desbocado!... Pues ¿no censura al juez que mandó a la cárcel un escritor que llamaba «mequetrefe» al rey?... También dice de todo un Presidente del Tribunal Supremo... que es «inteligente» en tauromaquia».

3) Aquí se desata contra la Reina madre, la ex-Regente y educadora de Alfonso XIII. Sólo este magisterio bastaría para tapar la boca a deslenguados. Mucho sentirán los admiradores de don Miguel, si son caballeros, las impertinencias y groserías de su mensaje. ¡Qué *The Times* escribió contra manejos de doña María Cristina (en tiempos de la Guerra...) No deja de explicarse lo de Austria con Alemania frente a los Aliados. Pero su acaloramiento le quita la reflexión al bueno de nuestro don Miguel de Unamuno, no siempre admirable—como creen tantos bocabierta de estas tierras indianas.

4) Ahora entra en consideraciones harto enredadas, sobre indultos—que «se salen de la costumbre»,—y acerca de otras salidas muy del gran pensador que no siempre sabe dónde tocan las campanas... Sabido es, por otra parte, que «el hambre es mala consejera» y, de cierto que también parece serlo el sofocón de las tres y cuatro varias causas, por no querer encauzarse río abajo y por derecho en la vida nacional de su país, bien o mal gobernado, pero más en caja que sus escandalosos detractores... «Se me condenó para indultarme», dice.

5) «Hay más aun»—empieza en este número,—y sigue acuerpándose con otros pecadores «de lesa majestad». Habla del Fiscal del Tribunal Supremo

de España, diciendo que «es un desequilibrado al servicio de la camarilla hapsburguiana». La cual, afirma en su trastorno, que «está deshonrando a su patria». Pues, ¿qué otra cosa está haciendo Unamuno, sino «deshonrando a su patria»?... Leyendo ese Mensaje, puesto en esta mesa de disección, toda persona de buen sentido, sea o no amiga de España, puede ver claro si

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

MARCO TULLIO VIQUEZ A.
PASANTE DE ABOGADO

Oficina contiguo al Teatro Nacional
APARTADO 808

JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO
Abogado

Depacha en las Arcadas, lado Oeste.

ADAN ACOSTA VALVERDE
OFICINA DE ABOGADO Y NOTARIO

En las Arcadas frente al Teatro Nacional

CARLOS Ma. JIMENEZ
Abogado y Notario

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

DENTISTAS

Dr. M. FISCHER

Dentista americano

Teléfono 683 Apartado 434

Venta de materiales para dentistas.
Frente al Correo.—San José.

MATEO FOURNIER Q.
Dentista

Oficina contiguo al Hotel Washington, costado Sur de la Catedral.

JOSE J. JIMENEZ NUÑEZ
Dentista

Doctor ROBERTO JIMENEZ ORTIZ
Dentista americano

100 v. al N. del Royal Bank of Canada.
Teléfono 530

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

hay razón para repararlo y descuartizarlo.

6) ¡Válganos Dios por la conservadora inglesa *Saturday Review*! ¿Pues no coge y dice la buena vieja del «Sábado»—no sé si montada en un palo de escoba,—que «en España existe el último despotismo de Europa?»... Pero todo eso es nada, comparado con esto de don Miguel: «que la Biblia es un tejido de absurdos»... ¿Y este catedrático de Salamanca es un helenista, un humanista?... Un contracasticista es lo que es él, según su libro de antes casi tan erróneo y dislocado como su Mensaje de ahora, el cual sí que parece y es «un tejido de absurdos»... Y sigue con «los Tribunales de su patria a merced de Palacio».

7 y 8) Dice en un breve párrafo, que «habló con tiento» a sus corresponsales de la Argentina. ¡Cosa rara! Tiento y moderación en Unamuno, parecen dotes increíbles. No así sus propias alabanzas sobre extensión de lengua española por todo Sud América (que no Sur América, según quiere decir él)... Poco importa la ortografía, si se compara con esta desvergüenza: «hase sustituido (en España) «a la Constitución con la Inquisición». Y sigue «el poder judicial pervertido de servilidad»: ésta sí que es perversión del castellano... ¿Para qué acudir a barbarismos, donde, según él, sobra la servidumbre y están de más toda clase de esclavitudes?

9) Siente, por último, no poder ir en persona donde esos jóvenes argentinos, «por falta de recursos pecuniarios»...—¿Y tantos libros que ha escrito, no se venden?—¡Todo puede ser! Pero no, que él fuese a representar «a España», y el Rey, si fuese, «al Escorial». Todo el mundo civilizado sabe de don Alfonso: quién es y lo que representa, en paz y en guerra y en el corazón de toda persona equilibrada, sea española, sea extranjera. Los argentinos educados (que no estudiantes de la cepa moderna), aprecian como deben al más simpático, ahora, entre todos los jefes de Estado.

Eso es, señor Director del REPERTORIO AMERICANO, lo que me ocurre, y digo en compendio, del Mensaje unamuniano. No se me oculta que su autor tiene muchos devotos y, de repente brota el «Unamunismo», como novísima religión, con todo y su Meca y su Caaba, y peregrinaciones a porrillo, cuando alguien ha podido clamar en verso regular de forma: «Hoy casi nadie casi nada cree»... Porque así son las cosas en este buen tiempo de invenciones. Vea usted, amigo mío y mi señor, si esto que le digo es de publicarse, y si no, al canasto.

VAL. F. FERRAZ

San José, 30 de setiembre de 1921.